



VICTOR DIAZ

**POR UN
PARTIDO
COMUNISTA
DE MASAS**

**CON LA INTERVENCION
DE RESUMEN AL
PLENO DE JUNIO
DEL SUBSECRETARIO
GENERAL DEL P.C.
JOSE GONZALEZ.**

Víctor Díaz

**POR UN
PARTIDO
COMUNISTA
DE MASAS**

“Informe a la Asamblea Nacional de Secretarios de Organización realizada en conjunto con el Comité Central del Partido Comunista”, 25, 26, 27 de junio de 1965.

I. LOS OBJETIVOS QUE PERSEGUIMOS CON ESTA REUNION

Camaradas:

Efectuamos esta Reunión Nacional de Organización teniendo en cuenta el acuerdo del Pleno de abril del Comité Central en orden a examinar cómo está cumpliendo nuestro Partido su papel de vanguardia de la clase obrera y del pueblo en las actuales condiciones políticas que vive el país.

En el Informe que rindió el camarada Luis Corvalán al último Pleno se expresó lo siguiente: “Dos cuestiones vitales debe resolver nuestro Partido a corto plazo y a fondo: una, multiplicar, extender, acentuar sus vínculos con las masas; y dos, asegurar que todos sus militantes tengan una participación viva y permanente en el cumplimiento de sus tareas.

“Nuestros vínculos con las masas se han venido ampliando a un ritmo que no puede conformarnos. Las nuevas condiciones en que entramos a actuar y las responsabilidades y tareas que de ellas se derivan nos exigen muchísimo más: contar con un Partido capaz de movilizar al grueso del proletariado y a los más vastos sectores popu-

lares, única manera de materializar los objetivos revolucionarios del presente y del futuro próximo.

“En íntima relación con esto está la otra cuestión central, el mejoramiento de la organización partidaria. Los vínculos con las masas no sólo deben basarse en la influencia política. Para que seamos realmente firmes se necesita sobre todo enclavar más al Partido en las industrias, poblaciones y haciendas y extender su organización en el campo femenino, juvenil y estudiantil, entre los intelectuales y profesionales, así como entre los artesanos, comerciantes y pequeños industriales. Todo ello exige lograr que el conjunto del Partido funcione y actúe regularmente como un solo cuerpo”.

De lo anterior se desprende que debemos tener una perspectiva clara de lucha. Sin ella es imposible armar al conjunto del Partido para un trabajo planificado de largo alcance. Nuestro objetivo concreto debe ser el oponer al gobierno burgués de la democracia cristiana y al conjunto de las fuerzas reaccionarias que lo apoyan, una vigorosa lucha de las más amplias masas populares, en especial de la clase obrera, conduciendo esta lucha hacia una nueva correlación de fuerzas, que favorezca al movimiento popular. Esta es la perspectiva clara que ha dado nuestro Partido a los trabajadores, para avanzar, mediante la unidad de socialistas y comunistas, hacia los cambios de fondo que contempla el Programa del Frente de Acción Popular.

Nuestra orientación política debe consistir en una justa posición de Partido de vanguardia. Debemos comenzar por el reconocimiento de que este gobierno, que tantas promesas hizo al pueblo, está entregando algunas soluciones parciales; pero nuestro papel consiste en hacer ver a la masa que no basta con esto, en hacerle comprender que la gran mayoría de los problemas de la población trabajadora siguen vigentes, y que la organización de masas debe seguir exigiendo solución a la totalidad de estos apremiantes problemas. De esta manera, cogiendo las propias esperanzas y anhelos de cambio de los trabajadores, impul-

saremos su lucha hacia niveles superiores, hacia los cambios revolucionarios.

Es el momento, entonces, de enfocar desde todos sus aspectos, la vida y el trabajo del Partido, desde sus organismos nacionales hasta la célula, para agilizar los métodos de trabajo que nos permitan convertirnos en un verdadero Partido Comunista de masas. Esta reunión tiene que servir para poner en tensión a cada uno de nuestros militantes, a todos los organismos partidarios; debe ayudar en forma concreta y muy clara a poner de relieve la capacidad y los medios del Partido para enfrentar su responsabilidad histórica en las actuales condiciones, y para utilizar al máximo sus posibilidades. Se trata de trabajar mejor, de vincularnos mucho más a las masas populares, realizar en la práctica nuestro papel de vanguardia política de la clase obrera y, junto con ello, dar un fuerte impulso al desarrollo y crecimiento del Partido.

Hace muchos años que perseguimos el propósito de transformarnos en un Partido de masas. Hemos avanzado, indudablemente; pero en forma autocrítica sostenemos que aún nos falta para lograr plenamente este importante y fundamental objetivo. Se trata de un largo proceso; pero ello no significa que tengamos que esperar pasivamente que el tiempo efectúe el trabajo que debe realizar el Partido con sus actuales fuerzas.

Todavía se escucha en algunas células la opinión de que el Partido debe estar constituido por un conjunto seleccionado de cuadros, de militantes con una vasta experiencia y de sólida formación política. Esta posición tiende a limitar nuestra vinculación con las masas, y no corresponde a la situación de legalidad que ha conquistado el Partido y la lucha de la clase obrera. No responde tampoco a la responsabilidad que nos entrega nuestro pueblo con el amplio respaldo electoral, con la confianza que deposita al elegir a nuestros militantes para los cargos dirigentes de los sindicatos, organismos de pobladores, de mujeres, jóvenes, profesionales, artistas y otros sectores de la población.

Lo que se requiere en las actuales condiciones no es tanto un Partido de cuadros como un Partido de masas, de muchos militantes que, indudablemente, se irán convirtiendo en cuadros dirigentes de organizaciones de masas y del Partido a través de su actividad y su lucha junto al pueblo.

Para cumplir con buen éxito la tarea concreta del crecimiento del Partido y el desarrollo de sus organismos, hay que comenzar por tener una idea clara de lo que significa un Partido Comunista de masas.

No se trata solamente de los organismos y de los métodos del Partido. Necesitamos un Partido de masas precisamente para darle al conjunto de nuestro pueblo una conciencia antiimperialista y antioligárquica que le permita luchar políticamente contra los enemigos fundamentales de los trabajadores y de los intereses nacionales. Con un Partido reducido no podemos orientar hacia este objetivo la diversidad de combates que libra el pueblo diariamente, y por ello es que hace mella en los trabajadores y capas medias el reformismo, el economismo, la demagogia, la conciliación con la burguesía gobernante.

Los comunistas, que tenemos una conciencia política revolucionaria, tenemos la alta responsabilidad de organizar e impulsar la lucha combativa de la población trabajadora por sus reivindicaciones específicas y por objetivos políticos de alcance nacional e internacional. Es la lucha de masas, la lucha de clases, la fuerza impulsora de los cambios sociales y políticos. Por ello, está presente en todas nuestras tareas como lo central y más importante. Sin lucha de masas no puede haber ascenso en la madurez política del pueblo, ni se desarrollan sus organizaciones. Solamente a través de la lucha de masas podemos conquistar un verdadero gobierno del pueblo.

Nuestro Partido tiene un Programa, en el que se condensa nuestro enjuiciamiento de la crisis del sistema capitalista y, por ende, de Chile; se determina quiénes son los enemigos fundamentales del pueblo, y se expresa el carác-

ter antiimperialista, antimonopolista y antioligárquico de la revolución chilena. El Programa es la síntesis de la línea política del Partido. Pero esta línea, esta orientación ideológica, debe llegar a toda la población. Los vehículos para esta transmisión son las células del Partido y cada militante, así como nuestros órganos de difusión y de propaganda. Si somos un Partido pequeño, no llegará esta orientación más que a un círculo pequeño del pueblo. Necesitamos, entonces, un Partido numeroso. Pero si somos muchos los militantes, y trabajamos mal, también se reducirá el campo de nuestra influencia política. De manera que necesitamos crecer y trabajar mejor, teniendo en cuenta que las masas hacen suya la línea política del Partido, y que nuestra influencia se refleja positivamente en los 300.000 votos que los trabajadores y otras capas de la población entregaron en las últimas elecciones para nuestros candidatos.

Para llevar con más eficacia nuestra línea política a toda la población, debemos consolidar los vínculos concretos con las diversas organizaciones populares.

Un Partido de masas se caracteriza, entonces, por trabajar hacia las masas, hacia afuera, y no hacia adentro. Si el trabajo interno se hace con vistas a impulsar la organización y la lucha de masas, a extender nuestra influencia ideológica en el pueblo, significa que estamos trabajando como un Partido de masas. Al frente de organización le corresponde preocuparse de las diversas organizaciones de masas hacia las cuales debemos trabajar los comunistas: los organismos políticos unitarios, como el FRAP; las organizaciones sindicales; el movimiento campesino; el movimiento de la Paz y la solidaridad internacional; las organizaciones femeninas; el movimiento de los pobladores, de los pensionados, de los jóvenes, de los comerciantes, profesionales, artistas e intelectuales, etc. Cada sector de nuestro pueblo tiene sus problemas y se organiza para luchar por la solución de ellos. En cada uno de esos sectores debe haber comunistas que se destaquen por el hecho de estar señalando una justa orientación a esa lucha.

Dos frentes muy importantes del trabajo partidario son el parlamentario y el municipal. Ambos constituyen una actividad de alto nivel político, y tienen relación directa con las amplias masas de trabajadores. Al contrario de lo que opinan los aventureros y renegados, el trabajo parlamentario de los comunistas cumple un objetivo muy importante en la lucha de masas. Para nosotros, el trabajo parlamentario y municipal son estériles si no se transforman en acción de lucha de las organizaciones que están interesadas en las soluciones que impulsan los parlamentarios y los regidores comunistas. Debemos educar aún mucho más al Partido en esta idea de que la célula debe comenzar su trabajo por la acción reivindicativa, y que la actividad de los parlamentarios es nula si no impulsamos una lucha constante del pueblo por los cambios de fondo, unidos a las pequeñas reivindicaciones. De esto se deduce que cada célula debe estar atenta al trabajo que desarrollan nuestros parlamentarios y regidores, dando a conocer las iniciativas del Partido a las organizaciones populares, y preparar cada cierto tiempo grandes actos públicos para que nuestros parlamentarios den cuenta directamente a la población de su actividad y estimulen la lucha propia de sindicatos, juntas de vecinos, comités de pobladores, etc.

Teniendo en cuenta todos los principios aquí enumerados, que corresponden a un Partido Comunista de masas, es que debemos desarrollar la discusión para encontrar los métodos y formas más adecuadas para un rápido crecimiento y un buen desarrollo político del Partido. Esta discusión de carácter nacional debe profundizar en las experiencias concretas de la actividad de nuestro Partido en cada región del país, y con un verdadero espíritu autocrítico revelar dónde están nuestras debilidades, cuáles son los obstáculos que nos impiden avanzar con rapidez hacia el objetivo que nos hemos trazado.

II. LOS ESFUERZOS REALIZADOS PARA MEJORAR EL TRABAJO ORGANICO DEL PARTIDO

En especial, a partir del XII Congreso Nacional del Partido, hemos venido tratando de adaptarnos mejor a las nuevas condiciones en que vive y trabaja la población. Esto nos llevó a estudiar, en el Pleno de septiembre de 1962, la posibilidad de crear nuevos organismos, en el marco de los principios leninistas que rigen nuestra vida interna. Incluso, las ideas sobre estos nuevos organismos ya venían entregándose mucho antes del XII Congreso.

También se planteó en el Partido la creación de los Comités Locales no territoriales, con el objeto de atender mejor la lucha de las organizaciones sindicales. Se constituyeron, concretamente, los C.L. de la Salud, Ferroviarios, Construcción, Universidad, Trabajadores de la Enseñanza, Salitre y Portuarios. En discusiones efectuadas para analizar el trabajo del Partido, en las que han participado los dirigentes de los Comités Regionales de Santiago, dirigentes de estos Comités Locales no territoriales, con la Comisión Nacional de Organización y la Comisión Política, se ha evidenciado que, por una parte, estos organismos constituyeron un aporte positivo a la mejor coordinación del trabajo de sus respectivos gremios. Se logró hacer comprender a muchos militantes la importancia del trabajo sindical. Pero el hecho de sacar a los compañeros que debían militar en estas células, de sus respectivas comunas, representó un daño a la calidad de las direcciones locales territoriales. Además, se ha constatado que muchos militantes de profesores, salud, universitarios, construcción, ferroviarios, adoptaron una actitud bastante cómoda, al cumplir formalmente con una militancia que los desvinculó de las tareas que cumplían antes en su barrio o población. Se cayó en una separación artificial, dañina al Partido, entre el trabajo sindical y el conjunto de las tareas políticas. De esta manera, frente a las tareas emanadas de la solidaridad internacional, difusión de la literatura, cam-

paña financiera, campañas electorales, etc., estos Comités Locales no territoriales brillaron por su escaso aporte.

En este Informe planteamos la determinación de la Comisión Política de disolver los Comités Locales no territoriales de la Salud y Universidad. Con anterioridad habían sido ya disueltos los C.L. de Ferroviarios, Construcción y Trabajadores de la Enseñanza, y también los que correspondían a Valparaíso.

Deseamos dejar establecido, ahora que numerosas células de estos organismos pasan a trabajar con los C.L. de comunas, que fue mal entendido el problema del trabajo de los C.L. no territoriales cuando recién se organizaron. Primeramente, hubo precipitación en constituirlos, no adoptando los C.R. medidas previas que crearan las condiciones para un buen desarrollo de estos nuevos organismos. Tampoco se entendió que no pasaban a ser organismos separados totalmente en forma mecánica, de los C.L. territoriales. Por eso es que no existió posteriormente ninguna vinculación entre estos organismos, encerrados en sus establecimientos o empresas, y las comunas respectivas. Grandes poblaciones quedaron sin orientación del Partido. Solamente casos aislados, como el de la célula del Hospital Barros Luco, lograron vincularse a la población. En estos momentos debemos tener presente esta experiencia, porque si no se cuida la forma de trabajo de las células de profesores, de hospitales, etc., podemos seguir con el mismo problema. El asunto de fondo no es tanto la forma orgánica que hemos dejado de mano en este momento, sino los métodos de trabajo y la calidad de los cuadros dirigentes.

Respecto a otros cambios orgánicos, recurrimos a la creación de Comités Regionales saliéndonos de los marcos administrativos de una provincia.

La experiencia de trabajo de estos C.R. ha sido bastante positiva. Los camaradas de San Miguel podrían contar su experiencia. Creando este Regional, que abarca una gran comuna de Santiago, hemos podido trabajar con más

agilidad, solucionando los múltiples problemas que se le presentan a un C.R. con prontitud, entregando una ayuda concreta a los organismos inferiores. Cuando es más reducido el campo de atención de un C.R., no se acumulan los problemas y se avanza bastante en la formación de los cuadros. En este C.R. el Partido ha realizado grandes cosas, entre las cuales queremos señalar el gran papel jugado por la Municipalidad —trabajo organizado por el Partido— en la solidaridad con la combativa huelga de los cerveceros y con la zona terremoteada, así como la mantención de importantes directivas de poblaciones por nuestros camaradas, como el caso de La Legua, La Victoria, Recreo y otras.

El C.R. de Valparaíso, al reducirse el territorio que debía atender, concentró mejor su trabajo, y ya sabemos cómo logró salir adelante en la última campaña electoral. Lo mismo sucedió con La Calera, una de las pocas regiones del país en que el FRAP obtuvo una mayoría aplastante en la última elección presidencial. También aquí, el Partido mantiene la dirección de las más importantes organizaciones de masas. Sin embargo, queremos decir que en la región que corresponde a este C.R., y especialmente en Nogales, disminuimos bastante la votación de la izquierda y del Partido en las elecciones de marzo. Sin duda que este fenómeno se debe en gran parte a las consecuencias dañinas del caudillismo que afloró en vísperas de la campaña de parlamentarios.

En el Pleno de junio de 1960, el camarada José González planteaba, de acuerdo a lo que se venía discutiendo en la dirección del Partido con anterioridad a esa fecha, la necesidad de adoptar nuevas formas orgánicas para atender mejor el trabajo del Partido en las industrias. Es así como recomendaba, en su Informe, la creación de células únicas por industria, que podían adoptar diversas formas: en un caso, se recomendaba la constitución de una célula única de obreros de la misma rama industrial en una misma comuna, para el caso de los panificadores, cue-

ro y calzado, y otros trabajadores; como una modalidad parecida a ésta, se planteaba la creación de células únicas en una misma comuna, que tuviera subcélulas; así, se recomendaba la formación de una célula única textil en Ñuñoa, o una metalúrgica en San Miguel.

También hemos ensayado con cierto éxito el funcionamiento de células femeninas, que muchos compañeros aún las resisten, creyendo que las compañeras escaparán al control de las tareas generales del Partido. La realidad es que en este caso hemos encontrado una forma de organización que, sin dejar de corresponder al principio leninista de militancia en el lugar en que se vive, ofrecen mejores condiciones a las dueñas de casa para cumplir con sus reuniones. Hemos mantenido estas células sin obligar, como ha sucedido en otros casos, a que todas las mujeres del Partido tengan que militar únicamente en ellas. Cuando pueden hacerlo en células mixtas, militan allí; pero cuando se dan las condiciones para una célula exclusivamente femenina, podemos utilizar esta forma.

En verdad es digna de admiración la actividad que despliegan las abnegadas compañeras de la célula femenina *Ramona Parra* del cerro Santa Inés de Viña. A pesar de que son sólo cinco mujeres, hacen a un lado las dificultades y entregan todo su entusiasmo para sacar adelante las tareas generales del Partido. Es así como han logrado mantener una venta dominical de 50 ejemplares del diario "El Siglo", y venden, además, 30 "Principios" en cada edición. Con motivo de la visita que hicieron las mujeres soviéticas a Viña, esta célula, de acuerdo con las compañeras de Forestal y las bases del Partido, prepararon un recibimiento público que atrajo a gran parte de la población.

No son éstas las únicas formas nuevas de organización que hemos utilizado y experimentado en los últimos años. También podemos agregar los Comités Locales de Cordones Industriales como los de Cerrillos y Vicuña Mackenna. En este caso, agrupamos las células industriales de un

mismo sector territorial bajo un mismo C.L. La experiencia del C.L. de Cerrillos es bastante buena, habiendo desarrollado un intenso trabajo y logrando aumentar la militancia.

Por último, se puso a prueba, en algunas comunas, por iniciativa del C.R. respectivo, la creación de dos C.L. En el caso de Talca, en que uno de estos C.L. es industrial, y el otro corresponde a células de calle, esperamos que los compañeros nos cuenten su experiencia. En un comienzo tuvieron buen resultado; pero después, al no atender suficientemente a los nuevos organismos creados, éstos se vinieron al suelo, y ahora el C.R. ha echado pie atrás disolviéndolos. Este ejemplo revela que muchas veces improvisamos medidas orgánicas, y sin mayor estudio se crean nuevas organizaciones. Afirmamos esto porque sólo últimamente hemos sabido que el C.L. industrial de Talca se creó contando apenas con cuatro células.

En el caso de las comunas de Conchalí, Barrancas, La Granja y La Cisterna, se produjo una división artificial en el Partido, surgieron incomprensiones y una serie de dificultades como efecto de una mal entendida emulación entre los diversos C.L. No se supo efectuar una buena coordinación en el trabajo de pobladores y municipal, ya que los regidores tenían que responder a dos organismos dentro de la misma comuna.

III. HEMOS AVANZADO LENTAMENTE EN LA CONSTRUCCION DE UN PARTIDO DE MASAS

La aplicación flexible de nuevas formas orgánicas, como las señaladas, nos ha permitido avanzar en la construcción de nuestro Partido, aún cuando puede hacerse mucho más. Entran miles de nuevos militantes, pero en cada canje de carnets se producen vacíos en nuestro trabajo, que debemos superar con rapidez. Esto significa que debemos consolidar el trabajo de reclutamiento.

Debemos abrir los ojos ante esta realidad; no podemos conformarnos con la militancia actual. Algunos camaradas dirigentes de organismos regionales se ponen una venda en los ojos, y no ven las posibilidades que hay en las industrias y poblaciones, así como en el campo, para reclutar. Trabajan como si ya estuviera copada la capacidad del Partido. Otros camaradas piensan que si abrimos las puertas del Partido a miles de nuevos militantes, nos exponemos al peligro de que penetre en nuestras filas la influencia extraña, que ingresen aventureros, o que vengan al Partido muchos elementos inestables de capas sociales no proletarias. Estas dos posiciones son falsas. El Partido es capaz de formar a decenas de miles de nuevos militantes en la ideología del marxismo-leninismo, y podemos atender y orientar miles de nuevas células, sin tenerle miedo a un Partido más numeroso. Nuestro pueblo requiere a corto plazo tener este Partido de masas, y el que lo consigamos depende en primer término de la disposición del actual equipo de cuadros con que contamos para encarar concreta y rápidamente esta tarea de honor. Para ello se requiere que estos cuadros logren un mayor desarrollo político y entreguen una mayor dedicación al cumplimiento de las responsabilidades que les ha entregado el Partido. Junto con esto, queremos señalar que hace falta una gran cantidad de nuevos cuadros, lo que debe preocupar a todos los organismos partidarios con el objeto de ayudar a su formación.

Tenemos que reconocer que no hemos encarado en forma decidida la tarea del crecimiento del Partido y de su desarrollo en todos los aspectos, debido a que en el Partido no está siempre presente el trabajo del reclutamiento, la tarea de pedir el ingreso al Partido a nuestros amigos y familiares.

Lo anterior no significa que en numerosas partes no se haya reclutado y trabajado hacia las masas. Recordemos aunque sea algunos ejemplos de buen trabajo político en esta ocasión. Una de las luchas campesinas más importan-

tes fue la librada a los tres meses de instalado el actual gobierno, en la localidad de Codegua. Los campesinos y pobladores de ese sector agrario se movilizaron activamente en lucha por la tierra y por viviendas, soportando apaleos y flagelaciones, debiendo vivir largo tiempo a la intemperie; pero ganando finalmente esta heroica lucha. Hoy ya están instalados en un nuevo terreno y se les ha prometido viviendas definitivas. Este solo ejemplo nos basta para demostrar las inmensas posibilidades que tiene nuestro Partido para enfrentar con éxito a este gobierno demagógico, siempre que movilizemos a las masas por sus problemas.

Respecto a reclutamiento, debemos decir que el Comité Regional Sur de Santiago ha logrado aumentar en el último tiempo el número de sus militantes en un 100%, y se ha propuesto recientemente llegar con 3.000 nuevos militantes al Congreso Nacional. El C.L. de Barrancas, por su parte, logró reclutar 200 nuevos militantes en medio de una ardorosa lucha de los pobladores por terrenos donde levantar sus viviendas, sin detenerse en el hecho de que los organismos dirigentes de aquellos pobladores eran demócratacristianos. Finalmente, incluso aquellos dirigentes pidieron el ingreso al Partido Comunista.

El problema no consiste sólo en la creación de nuevos organismos, sino en la vinculación estrecha del Partido con las masas. Es claro que si junto a esto mejoramos la estructura orgánica del Partido, tendremos las condiciones necesarias para seguir reclutando miles y miles de nuevos camaradas.

Hemos constatado que en nuestras células no siempre se toman en cuenta todas las dificultades que tienen los militantes para cumplir con su deber de asistencia a las reuniones y de cumplir las tareas concretas que se le dan en ella. El hecho de que no se tomen en cuenta estas dificultades para buscarles una solución adecuada que permita a cada militante desarrollar permanentemente su tra-

bajo de comunista activo, es una de las causas de que se nos vayan quedando atrás algunos militantes.

Tenemos que reconocer, además, que se han dejado de mano una serie de métodos y experiencias que dieron muy buenos resultados años anteriores. Tal es el caso del apadrinamiento de sectores campesinos por parte de las células industriales y de calle y por los comités locales de las ciudades. En Ñuñoa tuvimos muy buenas experiencias en este aspecto. Este Comité Local estuvo ayudando bastante tiempo a la localidad campesina de Alhué mediante un dentista y compañeros ingenieros agrónomos que enseñaban a los campesinos a cuidar los árboles y los animales.

Otro buen ejemplo de ayuda al campesinado es el de la célula del Hospital Barros Luco, que asistía a la localidad de Alto Jahuel, en la comuna de Buin, con el objeto de atender una policlínica en la que se recibía sin discriminación a los pobladores y campesinos de la localidad. Esta labor iba acompañada de la venta del diario "El Siglo". Recordando este ejemplo, pensamos cómo no le fue posible al C.L. de la Salud ampliar su trabajo con tanto profesional que militaba en sus células, especialmente durante la campaña parlamentaria de marzo.

Bueno sería que nuestros profesionales del Partido comprendieran que su trabajo es valioso siempre que lo realicen junto a las masas y no confundan a éstas con cierta gente de carácter oportunista, que siempre vamos a encontrar en nuestro camino. Deben saber los camaradas que la democracia cristiana destaca en sindicatos, gremios y poblaciones a sus abogados, ingenieros, médicos, agrónomos, arquitectos y visitadoras sociales. Sin embargo, hay que destacar el importante trabajo de algunos profesionales del Partido, como los camaradas médicos Sanhueza, Miranda, González Dagnino, y el abogado Jiles, entre otros.

Los comités regionales, comités locales y células han ido perdiendo poco a poco aquella tradición de la propaganda revolucionaria, en que utilizábamos la gran pizarra que son las murallas de Chile en la lucha diaria contra las

alzas del pan, de la leche y otros artículos, que estarán cada día como una pesadilla cayendo sobre los hogares humildes durante este gobierno de la democracia cristiana. En más de una ocasión siempre se dice: durante la represión del traidor González Videla hacíamos esto o lo otro. ¿Es que acaso ahora el Partido no sufre al igual que todo nuestro pueblo los sinsabores de la política antipopular, de la falta de trabajo, de la carga agobiadora de los impuestos y de las condiciones inhumanas de vida?

Otro de los factores que nos impiden crecer es la ayuda no siempre oportuna y constante de los activistas del Partido, y de los cuadros dirigentes. A veces se pierde de vista el papel que tienen que jugar estos cuadros en el desarrollo de las células en que militan, o en la creación de nuevos organismos. El estancamiento de algunas células en que militan a veces varios dirigentes nacionales del Partido nos está indicando que hace falta una mejor distribución de ellos.

Los activistas deben comprender que son dirigentes políticos, y que al cumplir formal y mecánicamente, sus tareas, sin abrir nuevas perspectivas al Partido, no están cumpliendo con el papel que se les ha encomendado. “Un organizador —se decía en un artículo de la revista Nuestra Epoca— debe ser ante todo un hombre político, capaz de sacar todo el fruto de las condiciones objetivas, de la influencia y el prestigio del Partido y también de la misma iniciativa creadora de las masas”.

Muchas veces no se cumple con la tarea política de cuadro del Partido fielmente, ya se trate de un activista o de un miembro de la Dirección Central, cuando va un camarada a un C.R., a un C.L. o a una célula, y transmite solamente las tareas del frente que le corresponde. Esto ocurre a menudo en la actualidad. Se descuida la integridad y unidad de las tareas del Partido, y se envía a un camarada a una provincia lejana con el propósito de sacar adelante una determinada tarea; pero no estamos atentos a que el mismo compañero obtenga de las demás

comisiones una información que le permita orientar el conjunto de la actividad del Partido en la provincia o localidad a la cual se le envía, para sacar el mejor provecho del esfuerzo que significa enviarlo a gran distancia.

Cada miembro del C.C., cada integrante de las Comisiones Nacionales, de los Comités Regionales y equipos coordinadores, cada activista funcionario del Partido, debe exigirse cada día mucho más en el trabajo revolucionario. Ser de los primeros en enfrentar las tareas y los últimos en retirarnos al descanso.

La clase obrera ha depositado una enorme confianza en nuestros cuadros sindicales para colocarlos al frente de sus organizaciones. El Partido espera de ellos, como siempre, que defiendan en forma consecuente los derechos de los trabajadores y conduzcan las organizaciones de masas por un camino de lucha revolucionaria, elevando la conciencia de clase de los trabajadores. Pero el Partido necesita, junto con lo anterior, que estos cuadros, con la experiencia y la influencia que tienen frente a las masas, aporten en alto grado a esta tarea de honor de crear un Partido Comunista de masas. No se advierte una actitud constante, de preocupación, por reclutar nuevos militantes en las industrias y gremios de empleados, o por crear nuevas células. Tampoco ayudan, en general, estos cuadros sindicales, al desarrollo político de los militantes de las células de industria. El economismo, en algunos casos, el burocratismo, en otros, y también el caudillismo, han sido serios obstáculos para el desarrollo del Partido en la industria y entre los empleados.

Deseamos recordar en esta oportunidad lo planteado por el camarada Manuel Cantero en un artículo publicado en la revista "Principios" N^o 98, respecto al papel de los cuadros que actúan en las organizaciones de masas: "Los dirigentes sindicales —planteaba el camarada Cantero— y de las más variadas organizaciones de masas, los regidores y parlamentarios pueden y deben contribuir al crecimiento de los efectivos partidarios si ponen su influencia

y su prestigio al servicio del Partido. Algunos dirigentes efectivamente así lo hacen y han conquistado no pocos nuevos militantes y aspirantes, sin embargo, la mayoría de ellos no aporta como debiera; algunos por incomprensión política, otros porque sufren de ciertos síntomas de esa peligrosa enfermedad que se llama caudillismo y que los lleva a pretender situarse por encima del Partido y a subestimar el papel de éste como dirigente político de la clase obrera. Estos camaradas se embriagan con los éxitos obtenidos en las organizaciones de masas, son débiles ante el halago y comienzan a creer que todo gira en torno a ellos y no ven, por lo tanto, la necesidad de apoyarse en la base del Partido a cuyas reuniones dejan de concurrir y cuya orientación no siempre siguen. En la gran tarea de formar un Partido Comunista de masas hay que sostener una firme lucha ideológica en contra de esta perniciosa tendencia que no sólo conspira contra el desarrollo del Partido, sino que tiende también a debilitarlo como destacamento organizado”.

Tarea candente de todo el Partido, y no sólo de los cuadros del movimiento sindical, es en estos momentos la elección de los delegados de los sindicatos de todo el país al IV Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores. Esta es una responsabilidad de cada célula, de cada Comité Local del Partido, actúe o no en la industria. Las tareas que corresponden a la cotización de los sindicatos, nombramiento de los delegados en votación secreta, la discusión democrática de los materiales en relación con la Orden del Día y la Convocatoria del Congreso, así como la propaganda de este torneo, tienen que ser discutidas en todo el Partido con urgencia.

Muchas de nuestras células sienten temor para promover compañeros nuevos a puestos de dirección de la misma célula o de otros organismos del Partido. Esta es la causa de que tengamos una cantidad reducida de cuadros para los diversos frentes y organismos del Partido. No hemos educado a las células, ni siquiera a organismos inter-

medios, en la necesidad de promover con más audacia cuadros nuevos. No está presente en el Partido la idea de que solamente haciendo las cosas se pueden formar y desarrollar estos cuadros. Si no les damos la oportunidad para tomar una responsabilidad, impediremos que demuestren sus aptitudes. Pero debemos tener cuidado con los nuevos militantes que promovemos, ayudándoles con guiones y materiales de orientación política.

Las células y comités locales solamente toman en sus manos, en la generalidad de los casos, las tareas que les entrega el organismo superior. A veces están rodeados de problemas de la población o de la industria, y a nadie se le ocurre tomar rápidamente medidas para organizar a la masa para la lucha. Hace falta el espíritu de iniciativa en nuestros organismos partidarios. Debemos perder el temor a cometer errores. No importa que los cometamos, siempre que estemos dispuestos a corregirlos y ello ayuda a impulsar la lucha del pueblo por sus justas aspiraciones y derechos.

Esta falta de iniciativa podemos aplicarla también a los problemas orgánicos, frente a los cuales se actúa, con una inflexibilidad dañina para el desarrollo del Partido. Por ejemplo, se ha planteado, la idea de que se constituyan células con los obreros de una misma industria que viven en una misma población, para facilitar sus reuniones cerca de sus hogares.

Al respecto, existen casos bien concretos como la de importantes industrias, donde no tenemos células del Partido. Los obreros de estas industrias viven en poblaciones como La Legua, Germán Riesco, La Victoria, etc. Y así, hay muchos ejemplos más que citar en cuanto al Gran Santiago y a otras provincias del país. Pero el problema consiste en que los C.R. no toman medidas concretas para enfrentar cuestiones como la señalada, que son decisivas para vincular al Partido con el proletariado de tan importantes fábricas.

Otra de las causas del alejamiento de muchos camaradas es la forma en que se desarrollan las reuniones de célula. Tiene gran importancia que tomemos medidas para que las reuniones se realicen a horas adecuadas, no muy tarde, que empiecen a la hora citada, y se desarrollen de acuerdo a una tabla elaborada por el Secretariado, organismo que frecuentemente no funciona como tal. El hecho de llevar proposiciones concretas a la reunión, con tareas para todos sus militantes, ayuda a que la reunión sea breve. El Informe, si se elabora en Secretariado y se entrega en forma rotativa, contribuye a desarrollar a los nuevos militantes.

Es muy importante que en cada reunión de célula, o en reuniones especiales, se dedique tiempo al estudio regular. De allí, el militante debe pasar posteriormente por los cursos locales y regionales.

El amplio desarrollo del Partido se ve obstaculizado, también, por la incomprensión de cuáles son los deberes o tareas de los militantes, cuestión que no se ha explicado suficientemente. En el Pleno de abril señalaba, sobre este problema, el camarada Millas lo siguiente: "Hasta hace pocos años se observaba un tipo de tendencia oportunista que consistía en el desinterés por militar en células de empresa, ya que en ellas podía sufrirse en carne propia el embate de la lucha de clase. Había muchos comunistas que preferían actuar en sus barrios, en células de calle. Ahora, también observamos otro tipo de tendencia oportunista. La célula de empresa se reúne cada quince días y cierto porcentaje de sus afiliados no hacen otra cosa que cotizar y asistir de vez en cuando a la reunión de base. Ellos no efectúan propaganda callejera, no venden "El Siglo", no se sienten obligados a actuar en la población. Sólo un pequeño activo sostiene la actividad comunista en la célula de empresa y los demás se van acostumbrando a una militancia casi pasiva. Mientras tanto, reducidos equipos de compañeros se multiplican y le quitan horas al sueño para mantener nuestra influencia en las poblaciones".

No se trata de que cada compañero tenga una doble militancia. El problema consiste en que el militante de la célula de industria comprenda que lo fundamental es el trabajo de su célula hacia el sindicato; pero que comprenda también que debe participar en las organizaciones de masas de la población en que vive.

Entre las causas del lento avance del Partido para convertirse en un verdadero Partido de masas, ocupa un lugar destacado el sectarismo que impera en muchos militantes y cuadros dirigentes. Ya nos hemos referido a algunas de sus manifestaciones; pero queremos insistir en que éste es uno de los defectos que necesitamos combatir con más decisión. Se manifiesta el sectarismo cuando no observamos ni tomamos en cuenta las posibilidades que existen para organizar a todo el pueblo, cuando se trabaja solamente hacia una reducida cantidad de organizaciones de masas aduciendo que las demás están dirigidas por elementos reaccionarios, o que las maneja el gobierno de la democracia cristiana. Más aún, tal política nos puede conducir al aislamiento del Partido. Se cierran los ojos ante la realidad, no se quiere ver que es allí donde está la masa donde tenemos que estar nosotros, y que donde no actuamos como vanguardia política hace presa la ideología burguesa en los trabajadores.

Un ejemplo concreto en que se manifestó hace poco el sectarismo a que nos referimos es el caso de la reunión de organismos populares convocada por el alcalde de La Reina, a la cual se negaron a asistir nuestros compañeros, dejando a la masa a merced de la democracia cristiana. Muy diferente fue la actitud observada por los camaradas de Barrancas y la diputada Gladys Marín, que participaron activamente en una reunión similar llamada por la autoridad municipal de esa comuna. En esa oportunidad, nuestra compañera logró dar nuestra orientación a las masas reunidas en esa comuna, planteando los verdaderos problemas de los pobladores.

Pero los ejemplos anteriores no significan que tengamos que estar esperando que sean las autoridades de la demo-

cracia cristiana, del gobierno, quienes llamen a la población a reuniones públicas para debatir sus problemas. En Rancagua el Partido contribuyó en gran medida a la organización de una manifestación de masas en la que se juntaron más de 15.000 personas. Este acto consistió en un Cabildo Abierto en que se planteó la necesidad de crear nuevas fuentes de trabajo y se culpó al gobierno por no cumplir con su promesa de construir en esa ciudad nuevas industrias. Durante el desarrollo del Cabildo Abierto del día 26 de mayo se adhirieron 160 organizaciones de la provincia, cerró completamente el comercio, los obreros y empleados dejaron sus ocupaciones para concurrir al Cabildo, se paralizaron las clases. Las dueñas de casa también se movilizaron, al llamado de la Unión de Mujeres, estuvieron presentes los campesinos y pobladores de la zona, e incluso el cura párroco echó al vuelo sus campanas, mientras los bomberos hacían sonar sus sirenas. Sin duda, este ha sido uno de los actos de masas más grandes que se ha realizado en los últimos meses, especialmente si consideramos que Rancagua no es una ciudad muy grande.

En el norte, la democracia cristiana ha realizado también varios intentos por ganarse a los pobladores para los planes demagógicos de la promoción popular. En Antofagasta se efectuó una reunión de los intendentes de las cuatro provincias nortinas con el encargado de la promoción popular del gobierno, en medio de un gran despliegue publicitario, e invitando a pobladores y centros de madres. El Partido comprendió que, si la población acudía a escuchar a los representantes del gobierno, era porque esperaba la solución de sus problemas. En vista de esto, los compañeros y compañeras se movilizaron activamente, y a pesar de que los dirigentes del acto les impedían hablar, algunos de ellos se impusieron y preguntaron ante la masa qué soluciones les llevaba el gobierno para sus urgentes problemas, como construcción de viviendas, plazas, pavimentación, agua, alimentos, etc. Arrinconados

frente a la multitud los representantes del gobierno solamente pudieron repetir que Frei les pedía más sacrificios, y que la promoción popular consistía en crear un Centro con ese nombre. En Tocopilla ocurrió algo parecido.

Sin embargo, a pesar de que el Partido reaccionó positivamente ante una situación como la que mencionamos, no supo hacerlo igual cuando en la misma ciudad de Antofagasta se llamó a una reunión de Centros de Madres por las autoridades oficialistas. 30 organizaciones de mujeres, en que hay una fuerte influencia nuestra, redactaron una declaración repudiando la reunión citada; pero en lugar de ir a la reunión a desenmascarar los propósitos del gobierno, no lo hicieron, y la democracia cristiana realizó su reunión con varias organizaciones sin que estuviera presente la voz y la orientación política del Partido.

Un ejemplo de amplitud en el trabajo es el que nos entrega la actividad de la célula de la Población Modelo de La Granja. Cuando se hicieron las elecciones para directiva, se unieron los radicales con los demócratacristianos y nos ganaron, obteniendo ellos 6 y nosotros 5 dirigentes. La mesa directiva, de orientación burguesa, se dedicó a trabajar a través de notas. Nuestros camaradas, sin dejarse llevar por el derrotismo, siguieron tomando las tareas concretas de los pobladores, resolviendo sus problemas, moviendo a la organización de vecinos. A través de una lucha constante, han logrado mantener y aumentar el prestigio del Partido y demostrar que somos los comunistas los mejores defensores de los intereses de los trabajadores.

Otro ejemplo de amplitud en el trabajo que debe realizar el Partido es el que está llevando a cabo el Comité Local del Salitre, que agrupa a los compañeros y células de las oficinas María Elena, Vergara y Pedro de Valdivia. Este CL, unido a la Juventud Comunista, organizó una Liga Sindical del Deporte, cuyos equipos han enfrentado con buen éxito a los clubes de la Liga oficial. Ha

sido tal el entusiasmo que ha despertado esta iniciativa, que ahora ya se están organizando equipos deportivos por secciones de trabajo en la industria. Además, los compañeros no se han limitado solamente al aspecto deportivo, sino que también se preocupan de crear los conjuntos culturales y artísticos del sindicato, lo que se había dejado abandonado durante muchos años. Esta experiencia, que se inició en María Elena, está siendo organizada también en la oficina Pedro de Valdivia. De esta manera, el Partido, con una iniciativa propia envidiable, ha sabido tomar aspectos que interesan profundamente a la masa de los trabajadores del salitre y a todos sus familiares, ampliando las perspectivas de su organización sindical hacia actividades que no son solamente las reivindicativas de carácter económico.

Contrasta con el ejemplo anterior el sectarismo de algunas células que piensan que ella debe realizar las actividades que correspondería realizar al organismo de masas. No está aún bien claro en todas las células que ellas son el motor, el organismo de vanguardia, que deben estudiar los problemas para llevar las proposiciones al sindicato, a la Junta de Vecinos, al Centro de Madres, aportando con sus cuadros para la organización y la lucha de esos organismos en que debemos trabajar con gente de todas las tendencias ideológicas. Solamente así podemos elevar la lucha del pueblo a nuevos niveles de organización y de conciencia política.

Todavía impera en algunos camaradas el criterio errado de que los trabajadores que adolecen de algún defecto no deben ingresar al Partido. Cierran nuestras puertas a miles de hombres, mujeres y jóvenes que son trabajadores honestos, y que pueden llegar a ser en breve tiempo buenos comunistas. Pero los compañeros afectados por este mal que se llama sectarismo les encuentran defectos, vicios, falta de condiciones y de conciencia política, olvidando que los trabajadores se harán buenos militantes solamente una vez que estén dentro de nuestra organización.

Incluso se olvidan de que muchos militantes con años en el Partido todavía no logran superar sus defectos personales.

Como un ejemplo de tales posiciones sectarias, entregamos el caso que nos han dado a conocer los compañeros del CR de O'Higgins. Se trata de una célula importante de la provincia. Los camaradas de esta célula no reclutaban nuevos militantes hace bastante tiempo, y no se veía en ellos ningún interés por hacerlo. Sin embargo, al local del Comité Regional comenzaron a llegar varias personas a pedir su ingreso al Partido. El CR en vista de esta situación, organizó una reunión en la misma localidad y debió presentarle a la célula las personas que pedían el ingreso. Los antiguos militantes ni siquiera habían conversado con ellos respecto al Partido. Se agrega a lo anterior, el hecho de que las compañeras de algunos militantes no pertenecían a la célula y tampoco se hacían esfuerzos por ganarlas para el Partido. También debió ir el CR de nuevo a organizarles una reunión con las propias compañeras de los militantes, para que ingresaran al Partido.

Hemos avanzado lentamente en el crecimiento y desarrollo político del Partido, por otra parte, debido al liberalismo que ha hecho presa de numerosos militantes. El liberalismo se manifiesta cuando no hay una fuerte conciencia comunista, cuando bajamos la guardia frente a la influencia ideológica de la burguesía, y penetran una serie de hábitos ajenos a la clase obrera, ajenos al Partido de vanguardia, en nuestros compañeros.

El liberalismo prende con más facilidad en nuestras filas cuando descuidamos la lucha ideológica, la crítica de principios hacia los defectos de los camaradas. Precisamente una de las características fundamentales del liberalismo consiste en la ausencia de lucha ideológica en el Partido. Se expresa prácticamente el liberalismo cuando no criticamos un defecto en un compañero porque antepo-
nemos consideraciones de orden personal, porque es un camarada muy amigo, un antiguo compañero de colegio,

o porque está ligado a nosotros por algún afecto especial. Otras veces, callamos porque pensamos que es mejor no crearnos problemas con una crítica que puede ser calificada de injusta. Se piensa muchas veces que es mejor mantener una especie de armonía cordial en la célula u otro organismo del Partido, y que las críticas a los defectos y desviaciones pueden romper esa atmósfera de falso compañerismo.

También el liberalismo se manifiesta en otras formas. Por ejemplo, cuando se expresan críticas fuera de la organización partidaria, en forma irresponsable, sin que esta crítica vaya acompañada por una ayuda constructiva. La falta de respeto a la vida y trabajo colectivo constituye otra manifestación de liberalismo, ya que ello significa que se considera más importante la actividad personal, la opinión individual, que la decisión de la célula o de la comisión en que actuamos.

Todas estas manifestaciones nos van conduciendo a la indisciplina, a los ataques personales, a la tolerancia con las opiniones y actuaciones de elementos que conspiran contra la unidad del Partido. Poco a poco, el militante comunista se convierte, de no mediar una oportuna intervención del Partido, en un elemento pasivo e irresponsable, que no toma parte activa en la construcción de un Partido Comunista de masas ni en la lucha del pueblo.

Debemos educar a los nuevos militantes, y también a los antiguos, en la lucha implacable contra el liberalismo, propio del egoísmo y estrechez mental, pequeñoburguesa, que pone los intereses personales por encima de la causa revolucionaria del Partido y de la clase obrera.

El Partido tiene el deber de ayudar a la Juventud Comunista en su desarrollo, cuidando especialmente que no sea influenciada por la actividad y propaganda aventurera de los grupos trotskistas y pekinistas. Tanto el Partido como la Juventud están expuestos a estas influencias extremistas, y debemos cuidar que los militantes se eduquen en los firmes principios del marxismo-leninismo.

IV. PERSPECTIVAS Y TAREAS PARA MEJORAR EL ESTADO ORGANICO

Al destacar los defectos y debilidades que nos impiden avanzar, no queremos decir que estemos pesimistas con respecto al futuro del Partido. Todo lo contrario, un Partido Comunista expresa su firmeza y capacidad política cuando sabe criticar a fondo sus propios errores. Y no tenemos otra forma de hacer progresar nuestro trabajo y desarrollar el Partido que la crítica y autocrítica, el estudio del conjunto de nuestra actividad revolucionaria de acuerdo a los principios marxista-leninistas.

Creemos que podemos desarrollarnos en breve plazo como un verdadero Partido de masas. Pensando en las amplias posibilidades que se abren al Partido para realizar un vasto trabajo político, debemos atacar con firmeza los defectos que nos impiden progresar. Las masas populares anhelan cambios profundos. Este gobierno les está dando solamente migajas, se siguen empantanando los problemas de los trabajadores, se hace más clara la orientación reaccionaria de las fuerzas que gobiernan, y el pueblo que fue engañado por la demagogia comienza a volver los ojos hacia el FRAP, hacia los comunistas. De nosotros depende que sepamos atraer a una lucha unitaria por la liberación nacional al grueso de los trabajadores.

Hemos llegado a la conclusión de que podemos dar un gran paso adelante si logramos que el conjunto del Partido aplique conscientemente los verdaderos métodos leninistas de trabajo entre las masas. Y esto depende en alto grado, podemos decir que fundamentalmente, de los cuadros del Partido. Allí donde actúa un cuadro con iniciativa, con perspectivas amplias, sin sectarismo, movilizándolo al conjunto de los militantes, ayudando a formar nuevos cuadros, impulsando la creación de células y el reclutamiento, desarrollando la conciencia política de los militantes, el Partido crece y amplía su influencia. De manera

que el problema de los organismos partidarios, con tener importancia, es secundario frente al papel de los cuadros y de la aplicación de los métodos leninistas de trabajo. 7

Pensamos que las posibilidades de crecimiento y desarrollo del Partido son bien concretas. Tenemos varias decenas de miles de aspirantes a miembros del Partido, que alcanzaron esta calidad durante la campaña presidencial. Si trabajamos con estos aspirantes lograremos tener miles de nuevos militantes activos cumpliendo las tareas generales del Partido. Pero alertamos a los camaradas de los Comités Regionales sobre la forma de atender a estos nuevos militantes, para que los ganemos efectivamente. Los aspirantes, los nuevos militantes, deben encontrar en nosotros un lenguaje sencillo y claro, una vida limpia y honesta, y formas de trabajo que los entusiasmen. Deben comprender que la célula es el organismo donde se forman los mejores luchadores del Partido y del pueblo, que en ella se educa el militante, y que la célula es un organismo de dirección política del pueblo, preocupada de los pequeños y grandes problemas de los trabajadores y del país.

La aplicación del centralismo democrático debe contribuir a un más rápido desarrollo del Partido. Esto significa el ejercicio de una amplia democracia en la discusión de todos los problemas, el respeto a todos los derechos que les da el Estatuto del Partido a cada militante, la aplicación sin trabas de una sana crítica y autocrítica, el derecho a opinar, a ser elegidos para los puestos de responsabilidad, el derecho a tomar todas las iniciativas que requiere la aplicación de los acuerdos colectivos.

El centralismo democrático implica, además, la aplicación de las decisiones de los organismos máximos del Partido por todas sus organizaciones y militantes, como una sola voluntad de lucha. Esta unidad es requisito indispensable de un verdadero Partido Comunista de masas. Si a esto agregamos una rica y variada vida de las organizaciones del Partido en base al principio de la dirección co-

lectiva, no tendremos ninguna clase de obstáculos que nos impidan avanzar, ya que con un Partido fuerte, unido y armado con la ideología del marxismo-leninismo, podemos derrotar todos los intentos de la reacción.

Con esta reunión nacional de organización le damos la partida a la Campaña de Canje de Carnets y Crecimiento del Partido, cuya planificación está en manos de las camaradas y aparece en el número de este mes del Boletín de Organización.

Sin embargo, queremos analizar brevemente algunas cuestiones que tienen que ver con los métodos y las formas de organización que debemos aplicar en el trabajo de todo el Partido. Respecto al propio Plan de Canje y Crecimiento del Partido, debemos insistir en que él debe servir de pauta para que todo el Partido trabaje planificadamente. La improvisación es profundamente dañina, y no se compadece con el papel que juega el Partido frente al pueblo. Debemos planificar, es decir, prever las grandes tareas a cumplir, e ir controlando constantemente si avanzamos en su cumplimiento o si existen obstáculos que producen estancamiento de nuestros organismos. El Plan de Canje y Crecimiento del Partido tiene objetivos bien concretos. Primero, obtener el máximo porcentaje posible de militantes con carnet al día para obtener el nuevo en el mes de julio. Segundo, multiplicar nuestros efectivos, reclutar miles de nuevos militantes para el Partido. Mediante la emulación por obtener los más altos porcentajes y obtener los estímulos que ha destinado el Comité Central para esta campaña, debemos esforzarnos por superar la tarea planteada y convertir en nuevas células, en nuevos militantes, la influencia política que tiene nuestro Partido a lo largo de todo Chile.

Con respecto a la atención de la provincia de Santiago, la Comisión Política ha llegado a la conclusión de que es necesario acercar más la dirección a la base, en razón de que la capital ya se empina a los 2½ millones de habitantes, aquí tenemos un tercio del electorado nacional,

numerosas poblaciones con 50, 100.000 ó más habitantes cada una; se concentra también aquí más de la mitad de las industrias del país; sin embargo, el crecimiento de nuestro Partido dista mucho para llegar a ser un partido de masas, existiendo todas las condiciones para ello en la capital.

Teniendo en la capital al propio Comité Central, no se justifica que exista un solo Comité Regional, como han planteado algunos camaradas, que aparecería como un gran aparato sin vinculación directa con la inmensa cantidad de organismos locales y células que tenemos en la provincia. Recogiendo la experiencia del trabajo de los 3 Comités Regionales, en especial la experiencia entregada por San Miguel al tener que controlar un territorio más reducido, planteamos la creación de 5 CR para la provincia. Estos serían los siguientes:

COMITE REGIONAL DE LA CAPITAL, que comprendería:

- las 10 comunas del Primer Distrito y controlaría las organizaciones de masas de carácter provincial.

COMITE REGIONAL NORTE, con las siguientes comunas:

- Quinta Normal.
- Barrancas.
- Renca.
- Conchalí.
- Lampa.
- Til-Til.
- Colina.
- Quilicura.
- Maipú.

COMITE REGIONAL CORDILLERA, con las comunas de:

- Ñuñoa.

- Providencia.
- Las Condes.
- La Reina.
- Puente Alto.
- La Florida.
- San José de Maipo.
- Pirque.

COMITE REGIONAL SUR, comprendiendo las siguientes comunas:

- San Miguel.
- La Cisterna.
- La Granja.
- San Bernardo.
- Calera de Tango.
- Buin.
- Paine.

COMITE REGIONAL COSTA, con las comunas de:

- Melipilla.
- San Antonio.
- Cartagena.
- El Tabo.
- Santo Domingo.
- Navidad.
- Alhué.
- San Pedro.
- El Monte.
- María Pinto.
- Curacaví.
- Talagante.
- Peñaflor.
- Isla de Maipo.

Hemos llegado también a la conclusión de que es necesario aplicar formas más flexibles entre las direcciones

locales y las células, aplicando aquella que mejor se adapte a las condiciones de cada Comité Local. En algunos casos puede aplicarse una de estas formas orgánicas, en otros casos la experiencia aconsejará la aplicación de dos o tres formas diversas en un mismo Comité Local.

Entre estas formas intermedias, que permitirán una mejor ayuda y control de las células, podemos señalar las siguientes:

a) El Subcomité Local, que podría abarcar una parte del territorio correspondiente al CL respectivo, teniendo a su cargo una cantidad de células de calle y de industria.

b) El Comité de Sector, que podría corresponder a un grupo de poblaciones, o también a un determinado sector industrial o agrario, agrupando en un caso a células de calle, y en otro caso a células de industria o campesinas. Un solo Comité de Sector podría abarcar tanto células de industria como células de calle. Su radio de acción, en todo caso, es menor al del Subcomité Local.

c) La Célula Unica de Población, organismo de dirección que tendría subcélulas en una misma población.

d) El Comité de Empresa, que podría dirigir varias células de una misma rama industrial que se encuentran en el territorio de una comuna. Este organismo permitiría mejorar la coordinación del trabajo sindical, y al ser un organismo dependiente del Comité Local llevaría a las células industriales las tareas generales del Partido. Se diferencia, así, de una comisión local sindical o de un equipo coordinador.

El desarrollo del Partido puede adquirir una mayor fuerza si aplicamos con flexibilidad estas nuevas formas. Creemos que es necesario, además, examinar concretamente en cada CL y en cada célula cómo aplicarlas, o qué nuevas formas pueden adaptarse a las condiciones de su población o industria.

El crecimiento del Partido está vinculado estrechamente a su combatividad y a la lucha de las masas popula-

res. Si sabemos orientar e impulsar nuevas luchas del pueblo, éste confiará cada vez más en el Partido y le dará su respaldo político. Pero también debemos considerar que cada huelga es un enfrentamiento de los trabajadores con el conjunto de las fuerzas reaccionarias, y esa es la oportunidad mejor para reclutar. Así lo han demostrado en los últimos años las huelgas de maestros, de la Salud y de diversos sindicatos, en que han ingresado al Partido varias decenas de militantes que se han destacado en la lucha de clase, pero en ellas no se ha trabajado con vistas al reclutamiento. Existe la idea equivocada de que hay que esperar que termine una huelga para iniciar el reclutamiento. Se separa artificialmente la tarea reivindicativa de la tarea política en orden a extender la influencia del Partido y reclutar nuevos militantes.

El problema de los locales del Partido tiene mucho que ver con el crecimiento de nuestras filas y contribuye a que los militantes nuevos se encariñen más con el Partido. Actualmente no tenemos una preocupación permanente por darle una buena presentación a nuestros locales, y por que en su interior se desarrolle una actividad variada y atractiva, en la que estén presentes los conjuntos corales y musicales, las exposiciones, el cine, las proyecciones de diapositivas, etc. No se trata, tampoco, de actividades en que participen solamente militantes. Los locales deben ser verdaderas Casas del Pueblo, abiertas a los mil y un problemas e inquietudes de la población. Solamente así podemos demostrar concretamente que el Partido es la organización de vanguardia de todo el pueblo.

La Comisión Nacional de Organización está distribuyendo desde diciembre pasado un Boletín que se llama "Vida del Partido", en el que se han recogido una serie de importantes experiencias del trabajo del Partido entre las masas, y se entrega constantemente la orientación política a los organismos del Partido. Queremos insistir en esta oportunidad en que este Boletín debe ser bien distribuido y utilizado por todas las células para sus

informes y discusiones. Por otra parte, es necesario que los Comités Regionales y demás organizaciones partidarias envíen sus experiencias para estar entregando en este Boletín ejemplos concretos sobre cómo se desarrolla el Partido. En especial, es una tarea de las Comisiones Regionales de Organización la obtención de estos materiales, y ellas mismas debieran estar entregando sus materiales constantemente, así como lo hacen los activistas que visitan el país.

Compañeros: llevemos esta discusión a cada una de las células del Partido. Abramos una discusión amplia de los problemas que aquí hemos planteado, con vistas a impulsar la Campaña de Canje de Carnets y de Crecimiento del Partido en homenaje al XIII Congreso Nacional. Si las tareas del Partido las centramos en la organización y la lucha de las masas populares, si combatimos nuestros propios defectos con decisión, e impulsamos con audacia e iniciativa la aplicación de los métodos leninistas de organización, sobrepasaremos todas las expectativas que nos hemos trazado, y nuestro pueblo contará con una vanguardia que estará en cada rincón de nuestro país, en cada industria y hacienda impulsando la lucha contra el imperialismo, los monopolios internos y la oligarquía feudal, combatiendo la política antipopular de la democracia cristiana y abriendo las perspectivas para la conquista de un auténtico gobierno popular.

Camaradas: el próximo 6 de julio se cumplen los 89 años del nacimiento del fundador del Partido Comunista, el maestro Luis Emilio Recabarren, forjador de la prensa obrera, divulgador incansable de los principios revolucionarios; organizador de los conjuntos artísticos y de las primeras organizaciones sindicales independientes de la clase obrera. Recabarren es recordado por los comunistas chilenos como el gran combatiente que levantó en alto las banderas del internacionalismo proletario, principios que lo llevaron a fundar junto con otros destacados dirigentes, el Partido Comunista de Argentina. Luis Emilio Recabarren

fue el luchador que forjó las primeras organizaciones sindicales combativas del pueblo chileno, como las Mancomunales y la Federación Obrera de Chile, a la cual arrebató de la influencia burguesa y le dio un contenido y un programa revolucionarios.

Debemos reivindicar el legado de Luis Emilio Recabarren desarrollando una gran actividad en torno a su experiencia y su vida, a las tradiciones de lucha que nos ha dejado con su ejemplo vivo y sus escritos. Sigamos el ejemplo del Comité Regional de Valparaíso, que ya ha organizado toda una semana de actos en su homenaje. Reivindiquemos la fecha de su nacimiento, reparando el error de celebrar su muerte, y levantemos muy en alto el honor de ser comunistas dando a conocer su vida heroica a las nuevas generaciones.

Demostremos a los trabajadores que a los comunistas nos forma el Partido como luchadores de vanguardia de nuestro pueblo, que nos da un gran corazón para sentir las angustias y los problemas propios de la sociedad capitalista. Los comunistas somos capaces de enfrentar con heroísmo las duras condiciones de lucha a la cual nos entregamos por entero, porque somos profundamente humanistas, nos alienta el ideal de la paz universal y de la felicidad para todo el pueblo, nos guía la luz del socialismo y del comunismo. Por eso sentimos un gran orgullo al proclamar que somos miembros de este gran Partido Comunista, militantes del Partido de Recabarren, Ricardo Fonsaca, Elías Lafertte y Galo González.

José González

Intervención de resumen al Pleno de Junio.

Estimados camaradas:

Llegan a su término los trabajos del Pleno del Comité Central de nuestro Partido y de la Asamblea Nacional de Organización.

La Sesión Plenaria del Comité Central dio su aprobación al proyecto de tesis de convocatoria, al proyecto de reforma de los Estatutos, al reglamento del XIII Congreso y designó su Comisión Organizadora.

El Pleno analizó, con profundo espíritu realista y comprometido de optimismo por el ulterior desarrollo de las luchas de la clase obrera y de nuestro pueblo, la situación política, tanto nacional como internacional, en que se efectuará la amplia y democrática discusión que con este Pleno iniciamos los comunistas chilenos y que culminará en el XIII Congreso en octubre próximo.

En la época que nos corresponde vivir y luchar, caracterizada por el paso de los pueblos del capitalismo al socialismo, el imperialismo recurre a los más brutales méto-

dos de su política exterior en sus intentos por detener el ímpetu del movimiento liberador de los pueblos. Tomando el camino del hitlerismo, la administración Johnson aplicando la política dictada por el Pentágono y por los círculos monopolistas más brutales lleva a cabo en Vietnam una guerra que por su crueldad tiene caracteres parecidos a los métodos de Hitler. Pisoteando todos los derechos de un Estado soberano interviene en forma brutal en la República Dominicana. Impone dictaduras terroristas a su servicio en Brasil, Bolivia y otros países. Y conspira contra todos los gobiernos que no son absolutamente dóciles a sus mandatos.

El imperialismo especula con las divergencias surgidas en el movimiento comunista internacional. Es indudable que la falta de la necesaria unidad favorece la política fascizante y de agresiones contra los pueblos. Los comunistas chilenos hemos manifestado nuestra preocupación por esto y consideramos necesario continuar la lucha por la cohesión y la unidad y, en las actuales circunstancias, por que cesen los ataques a los Partidos Comunistas, la polémica injuriosa y la labor fraccional, y se desarrolle la acción común antiimperialista.

Serán vanos todos los esfuerzos del imperialismo y de las castas reaccionarias de cada país por intentar detener la marcha de los pueblos hacia el socialismo y el comunismo. El triunfo de nuestra gran causa es inevitable y tal convicción nos llena de optimismo y de confianza para enfrentar y superar las dificultades de nuestra lucha.

En nuestro país asistimos a una amplia campaña de la democracia cristiana por tratar de llevar la ideología burguesa y pequeñoburguesa al seno de las grandes masas populares. En el plano sindical intenta controlar la CUT y, de fracasar en sus intentos, acaricia el objetivo de crear organismos sindicales paralelos llevando a la división a las filas de la clase obrera y, a través de ello, frenar su combatividad, someterla y conducirla a una política de colaboración de clases. Claro está que los objetivos de penetra-

ción de la ideología reformista no se limitan solamente al movimiento sindical sino que la campaña extiende sus tentáculos a todas las organizaciones que aglutinan a las masas populares de nuestro país. Los afanes hegemónicos y divisionistas de la democracia cristiana abarcan, pues, a todos los organismos en los que en una u otra forma se agrupa nuestro pueblo para luchar por sus intereses vitales.

Con su demagogia característica, la democracia cristiana trata de presentarse en las organizaciones de masas resolviendo los problemas del pueblo cuando, en la práctica, su acción política tiende a agravarlos. Como señaló el camarada Víctor Galleguillos por una parte despliegan una vocinglera campaña contra la inflación y, en los hechos, el gobierno demócratacristiano agrava más y más este flagelo decretando todos los días alzas de precios de los artículos y servicios vitales. Mientras su propaganda habla de salarios justos pagados con buena plata se impone a los trabajadores la congelación de sus salarios y sueldos. Acompañada de gran bombo publicitario el partido gobernante ha desplegado una campaña de construcción de locales escolares y, en los hechos, los alumnos de numerosas escuelas han debido declararse en huelga protestando por el estado ruinoso en que, con serio peligro para sus vidas, se encuentran los edificios en que estudian.

En política internacional, el gobierno y el Partido Demócrata Cristiano hacen declaraciones justas condenando la criminal invasión imperialista a la República Dominicana y exigiendo el retiro de las tropas intervencionistas y, el carácter real de su cacareada independencia respecto de Estados Unidos se evidencia en los vergonzosos convenios del cobre, en la "asociación" con los monopolios imperialistas que saquean nuestro patrimonio nacional, y en la real "norteamericanización" de la principal riqueza básica de Chile. Mientras por una parte hablan de adhesión y respeto al principio de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, por la otra, el gobierno demócrata-

crisiano prohíbe la realización en nuestro país del Congreso Continental de Solidaridad con Cuba y Santo Domingo.

Para afrontar en las mejores condiciones las tareas y problemas que emanan de la nueva situación política creada en nuestro país, el Partido de los comunistas debe mejorar, fortalecer, agilizar sus métodos de organización a fin de ponernos a la altura de nuestras nuevas y acrecentadas responsabilidades que tenemos ante nuestra clase, ante el pueblo de Chile y ante la Historia.

El Informe rendido por el camarada Víctor Díaz a la Asamblea Nacional de Organización ha planteado como objetivo central la necesidad de convertir al Partido Comunista de Chile en un verdadero Partido de masas.

Es el momento, pues, de enfocar —como se señaló en el Informe— desde todos sus aspectos la vida y el trabajo del Partido desde sus organismos nacionales hasta la célula, para agilizar los métodos de trabajo que nos permitan convertirnos en un verdadero Partido Comunista de masas. El debate habido en esta reunión y las conclusiones de ella deben servir para poner en tensión a cada uno de nuestros militantes, a todos los organismos partidarios; deben ayudar en forma concreta y muy clara a poner de relieve la capacidad y los medios del Partido para enfrentar su responsabilidad histórica en las actuales condiciones y para utilizar al máximo sus posibilidades.

Se trata, camaradas, de trabajar mejor, de vincularnos mucho más a las masas populares, de realizar en la práctica nuestro papel de vanguardia política de la clase obrera, y, junto con ello, dar un fuerte impulso al desarrollo y al crecimiento del Partido.

En esta reunión ha quedado de manifiesto la necesidad de poner en práctica medidas flexibles y métodos ágiles de organización en los organismos intermedios, en los Comités Regionales y, sobre todo, la manera de desarrollar la unidad, organización y lucha de la clase obrera y de las masas populares y hacer frente a la ofensiva de penetra-

ción de la democracia cristiana en el seno de estas masas.

El Informe y las intervenciones de los encargados de Organización de todos los Comités Regionales nos han presentado un cuadro completo del estado orgánico de nuestro Partido a través del país. Mediante este cuadro se constatan evidentes progresos en el fortalecimiento de los vínculos del Partido con las masas. Pero, con todo, debemos señalar que estos avances son todavía insuficientes y es imperativo que hagamos mucho más aún en este sentido para poder hacer frente con mejor éxito a nuestros adversarios.

La idea de un Partido Comunista de masas no se circunscribe solamente a un concepto aritmético de tantos o cuantos centenares de miles de militantes. Para que un Partido sea realmente de masas ante todo debe tener una línea política realmente de masas, una línea que interprete cabalmente los problemas más sentidos de todas las capas de trabajadores, una línea que señale una perspectiva realista y certera para salir de la situación de atraso en que vive el país y que repercute tan dramáticamente en los niveles de existencia de las masas trabajadoras. Pero eso sólo no basta. Es preciso que tal línea sea divulgada a fin de que sea hecha suya y convertida en un instrumento de movilización y de combate por los más amplios contingentes de trabajadores. Junto a ello, y como condición indispensable, es preciso que el Partido esté siempre vinculado a las más grandes masas, que palpite con ellas, que sienta con ellas y que —más que estar vinculado a las masas— esté en las masas, es decir que allí donde exista una organización, de cualquier tipo que sea, sindicatos, asociaciones, clubes deportivos, juntas de vecinos, centros de madres, comités de pobladores, juntas de adelanto, etc., estén los comunistas entregando su orientación política, su iniciativa, su abnegación, su combatividad y su lealtad para buscar las mejores soluciones a los problemas que afligen a las diversas capas de la población que se agrupan en los organismos señalados.

Debemos tener presente en todo momento que en estos instantes la democracia cristiana está trabajando empeñosamente por aglutinar a las pequeñas y dispersas organizaciones en grandes organizaciones de masas, muy superiores en cantidad de miembros a las que actualmente existen. Su atención se centra particularmente, además del movimiento sindical, en las organizaciones de pobladores y en los centros de madres.

Es de singular importancia que el Partido comprenda este cambio que se está operando en la organización de las masas. Y, comprendiéndolo, tenemos que concluir que significa un serio error el hecho de que nos sigamos aferrando solamente a las pequeñas organizaciones, que sigamos conformándonos con controlar a un centro de madres o a un comité de pobladores aquí, o a una junta de vecinos más allá.

De lo que se trata es que estemos en las masas. Debemos estar allí donde está el grueso de la masa. Y esta concepción del asunto nos obliga a no quedarnos al margen de las organizaciones que está creando la democracia cristiana. Los comunistas debemos incorporarnos a ellas —por cierto que no para hacer el juego al partido de gobierno en su política divisionista y reformista—, sino que para darles a esos organismos su verdadero carácter de clase, en infundirles combatividad, para tomar en ellos la iniciativa para lograr que los problemas sean solucionados de acuerdo a los reales intereses de los trabajadores.

Debemos comprender que esta nueva situación nos está enseñando que tenemos que romper con los métodos rutinarios y arcaicos que usábamos en lo que al trabajo de masas se refiere.

Me parece que el espíritu de esta reunión, al respecto ha sido resumido en la apreciación del camarada Ramírez, de Talca, quien señaló que no debemos temer a la ofensiva de la democracia cristiana, ya que si el Partido se decide a actuar en los organismos de masas junto a los demócratacristianos —como debe hacerlo—, el pueblo nos

entregará su confianza, elegirá a nuestros camaradas para los cargos de mayor responsabilidad dirigente porque conoce nuestro temple, nuestra combatividad, nuestra firmeza y nuestra lealtad para defender los intereses de nuestra clase y, con ello, se desenmascarará el carácter antipopular de la política democratacristiana, el carácter pernicioso de la influencia burguesa en el seno de las organizaciones de los trabajadores.

Un ejemplo reciente demuestra la justeza de esta apreciación. En la Gobernación del departamento Presidente Aguirre Cerda —que comprende las comunas de San Miguel, La Cisterna y La Granja—, se organizó una Federación de Centros de Madres del Departamento.

En la semana pasada se realizó un Congreso de esta Federación, al cual sólo se invitó a los Centros de madres cuyas dirigentes son democratacristianas. El Congreso se clausuró el domingo con una concentración en el Teatro Gran Avenida, a la que asistieron numerosas mujeres democratacristianas e influenciadas por ellas.

A esta concentración asistieron también nuestras compañeras dirigentes de algunos Centros de Madres e interrumpieron desde la platea, preguntando por qué no se había hecho un Congreso amplio y reclamando se actuara unitariamente. La firmeza, serenidad y argumentos con que se hicieron estas preguntas permitieron que la masa de las asistentes estuvieran de acuerdo con ellas. Una compañera subió entonces a la tribuna y habló desde allí en el mismo sentido.

El único de los cinco diputados del Tercer Distrito que asistió a la concentración fue el comunista, y su discurso en que reiteró la necesidad de la unidad de los centros de madres fue recibido con entusiastas aplausos.

El gobernador tuvo que hacer desautorizando las exclusiones efectuadas y proponiendo se aceptase la incorporación de todos los centros de madres sin excepción y elegir una nueva directiva unitaria de la Federación. Ya

esta semana han comenzado a incorporarse numerosos centros de madres caracterizados por su combatividad.

Lo que comenzó con una maniobra divisionista y de paralelismo puede así transformarse en un movimiento femenino unitario, de gran amplitud y de lucha.

En el Pleno de abril, nuestro Secretario General, camarada Luis Corvalán, señaló que no debíamos cruzarnos de brazos. Esto quiere decir que no obstante el despliegue de propaganda de la democracia cristiana cuando realiza pequeñas cosas o cuando resuelve algún problema concreto, nosotros, los comunistas, debemos pasar a la ofensiva y de los pequeños problemas pasar a la lucha por las grandes soluciones que para sus problemas y para el país anhelan las masas trabajadoras.

Para esto, naturalmente, el Partido tiene que estar en pie de combate, atento a las necesidades y a las inquietudes de las masas, dispuesto a abrir una amplia lucha ideológica en el seno de las masas haciendo esclarecimiento de la raíz burguesa de la política de la democracia cristiana y demostrando el contenido de clase de nuestra línea política.

En estos instantes en cada organización de masas, según sea su carácter, debemos impulsar la lucha por la solución de sus problemas concretos del momento. Así, por ejemplo, si se trata de un sindicato debemos tomar la bandera de la lucha por un aumento de salarios que compense realmente el alza real del costo de la vida y que sirva para recuperar el desnivel entre los precios y las remuneraciones.

En aquellas ciudades donde los cesantes deambulan en busca de trabajo debemos luchar para organizarlos para que, a través de acciones de masas, se presione a las autoridades por la creación de nuevas fuentes de ocupación. En los organismos de pobladores, en los centros de madres y otros organismos femeninos debemos impulsar la lucha por la solución del pavoroso drama de la locomoción colectiva, tendiendo a impedir nuevas alzas de tarifas, exi-

giendo que el Estado tome a su cargo la distribución y venta del combustible y que se cree una central de importaciones de máquinas y respuestos, factores que permitirán abaratar los costos e impedir las alzas. En todas partes debemos organizar la lucha permanente contra las alzas de los artículos de primera necesidad, por solucionar el problema habitacional, la edificación de escuelas y el mejoramiento y extensión del desayuno y almuerzo escolares.

Para encarar la nueva situación política que existe en nuestro país —como se ha dicho en esta reunión—, un Partido con métodos de trabajo ágiles y operativos. El momento actual reclama de los dirigentes y de los militantes del Partido más dinamismo, actuar con audacia, firmeza ideológica, dominio de nuestra justa línea política, conocimiento de los problemas de cada región o localidad y espíritu abierto para captar los hechos y fenómenos nuevos.

Precisamente el espíritu de esta reunión es combatir la rutina —que, dicho sea de paso, en esta misma reunión se ha reflejado con intervenciones sin adentrar en los problemas que se plantean en el informe—, impregnar a nuestro Partido de un carácter renovador de los métodos de trabajo. A esto obedecen algunos de los planteamientos nuevos que ha entregado el informe rendido por el camarada Víctor Díaz.

De las intervenciones de los camaradas se desprende que se aprueba la idea de crear formas flexibles de organización para los organismos intermedios, vale decir, entre los comités locales y las células del Partido.

También ha sido propuesta la idea de crear cinco comités regionales en la provincia de Santiago. Esta medida no es improvisada. Ella es producto de la experiencia que desde un Comité Regional, luego se pasó a dos y se llegó a los tres que existen actualmente. Esto ha permitido una transmisión más rápida de la línea política del Partido hacia las bases, al mismo tiempo que ha contribuido a crear

una mayor vinculación de los miembros de los comités regionales con los organismos intermedios y de base. Todo esto se ha traducido en un mayor crecimiento del Partido y, pese a algunas deficiencias, un mayor contacto del Partido con las masas.

El camarada Oscar Ramos, en la parte de su intervención que no alcanzó a leer aquí se pronuncia por la creación de un solo Comité Regional en la provincia de Santiago y de cuatro comités distritales. Esta proposición no está de acuerdo con el espíritu del informe rendido por el camarada Díaz que —como se ha señalado—, tiende a agilizar la actividad del Partido y a simplificar los métodos de organización. Con la proposición del camarada Oscar Ramos se crea un nuevo organismo intermedio entre el Comité Regional y los comités locales.

En varias intervenciones se ha manifestado una justa preocupación por la coordinación entre las actividades de los diversos comités regionales que actuarán en una provincia como Santiago, que reviste caracteres específicos por tener en su seno una inmensa ciudad que es la Capital del país. Creemos que esta coordinación será especialmente necesaria para atender en conjunto problemas políticos generales, para salvar desniveles en el trabajo y para impulsar y desarrollar la labor de los comunistas en diversos organismos de masas que comprenden las esferas de acción de varios o de todos estos comités regionales.

Al constituirse los nuevos comités regionales, aprovechando las experiencias ya adquiridas con el funcionamiento en Santiago de tres comités regionales, habrá que estudiar las formas concretas de esta coordinación.

En lo que se refiere a los comités locales no territoriales, la mayoría de las intervenciones se han pronunciado por su disolución. Sin desconocer algunos hechos positivos que se han logrado por algunos comités locales no territoriales, como es el trabajo en los gremios, por ejemplo, no es menos cierto que, en términos generales, se han restado a las tareas comunes a todo el Partido.

Ahora, ante las actuales necesidades de la vida del Partido, estimamos que volviendo esas células a militar en las comunas respectivas se aprovechará mejor sus energías, su esfuerzo en pro del trabajo de masas del Partido en las comunas. Por otra parte, los cuadros de estos comités locales no territoriales vendrán a reforzar con su experiencia las direcciones de las comunas.

Ante esta medida de terminar con los comités locales no territoriales, los equipos coordinadores están llamados a jugar un importante papel en coordinar la participación de los comunistas en el movimiento sindical impulsando la lucha de estos gremios.

El camarada Jorge Montes ha planteado también la idea de crear un Comité Regional que abarque a las comunas de Coronel y Lota más los centros mineros de la provincia de Arauco. Esta proposición merece ser estudiada más detenidamente porque, aun cuando a primera vista parece conveniente, hay que señalar que ella encierra el peligro de que el propuesto comité regional se convierta en un comité regional no territorial dedicado a la organización del partido entre los mineros y descuide las zonas campesinas de la provincia de Arauco. A esto hay que agregar que ya se tuvo una experiencia negativa en la provincia de Arauco, cada vez que el Comité Regional cambiaba de sede de Lebu a Curanilahue y viceversa, el trabajo partidario disminuía sensiblemente en la localidad que dejaba de ser sede del organismo dirigente.

De la proposición del camarada Montes surge sí la idea justa de que es necesario estudiar el problema de organización del Partido en la provincia de Concepción, pero esto debe irse resolviendo en el trabajo práctico sin caer en el apresuramiento.

El camarada Ljubetic, refiriéndose al informe del camarada Díaz, señaló que allí se daban más experiencias de Santiago que de provincias y que esto correspondía a una tendencia centralista y que el Comité Central no está atendiendo bien a las provincias y se dedica sólo a Santiago.

En razón de esto, propuso dividir el país en siete zonas.

Sentimos mucho discrepar de esta audaz proposición del camarada Ljubetic, pero ya en el período de la dictadura de González Videla se trató de aplicar este sistema de organización y en la práctica dio nefastos resultados, creándose en cierto modo dualidad de dirección, violándose el principio del centralismo democrático.

En algunas intervenciones, en particular en la del camarada Guido Godoy, ha habido quejas por falta de ayuda de parte del Comité Central a los Comités Regionales. El camarada Godoy ha subrayado que se debe terminar con las llamadas visitas de doctor. Esto es opinar con mucha ligereza y sin tomar en consideración la verdadera realidad de su zona. Como él mismo posteriormente lo ha reconocido, el Comité Central ha destacado a uno de sus miembros para que resida en esa provincia, el camarada Bernardo Araya, cuadro de gran experiencia, y el propio camarada Godoy, siendo miembro de la Comisión Nacional de Organización, fue destacado a trabajar permanentemente en ese Comité Regional.

A este propósito y en relación también a lo planteado por el camarada Ljubetic, es bueno señalar que el Comité Central ha destacado a varios de sus miembros y a no pocos activistas para que residan en diversas provincias.

Además de esto el Comité Central está enviando continuamente a provincias a dirigentes, activistas y parlamentarios. Es posible que esto sea aún insuficiente, pero demuestra una tendencia saludable y correcta.

Camaradas:

Tanto en el informe del camarada Víctor Díaz como en las intervenciones se contienen planteamientos fundamentales acerca de algunos frentes del trabajo de masas que es necesario reforzar.

En estos instantes los trabajadores del campo luchan cada vez con mayor decisión y energía por lograr solución a problemas tan apremiantes como el mejoramiento de los salarios, el respeto a las conquistas alcanzadas, la conquis-

ta de la tierra, la obtención de títulos de propiedad, etc. Estas reivindicaciones han contado siempre y cuentan con nuestro apoyo entusiasta.

En la medida en que toman mayor amplitud y envergadura los combates de los campesinos, nuestros adversarios recrudecen su ofensiva por introducir la ideología de la burguesía en ese importante sector de nuestro pueblo, por paralizar sus luchas, por arrastrarlo a una política de colaboración de las clases que lo han sometido a una explotación de siglos.

Frente a estas circunstancias nuestro Partido debe ahondar más aún su vinculación con las masas campesinas, efectuar una profunda campaña ideológica, esclarecer ante los campesinos el real carácter de los objetivos que persiguen sus falsos amigos, respaldar con mayor decisión sus luchas, incorporarlos a los organismos de masas, ganarlos para la política y la acción de nuestro Partido. Para lograr todo esto hay que prestar una mayor atención al trabajo de las células campesinas, ayudar desde las ciudades a las ya constituídas e ir a la formación de miles de nuevas células comunistas en el campo.

Además, la Comisión Política deberá estudiar especialmente las medidas para el mejoramiento de nuestro trabajo en el campo y otro tanto deben hacer todos los Comités Regionales.

Otro importante frente que merece una mayor atención de nuestra parte es el de las mujeres. En los últimos años tanto nuestro Partido como el conjunto del movimiento popular han venido incrementando su influencia entre las grandes masas de mujeres. Esto se debe a la labor desarrollada en tal sentido por todo el Partido y al trabajo abnegado de nuestras compañeras.

Desde la alta tribuna de este Pleno saludamos la realización de las asambleas interprovinciales que se efectúan en estos días y que están llamadas a constituir un valioso aporte al desarrollo de la lucha de las masas femeninas y al crecimiento de nuestro Partido entre las mujeres.

Nuestro Partido ha venido superando una de las fallas que nos preocupa desde hace tiempo: la efectiva ayuda al desarrollo de las Juventudes Comunistas. Este Pleno ha demostrado que vamos mejorando en este sentido. Pero no podemos conformarnos con lo logrado hasta ahora y debemos seguir prestando una ayuda permanente a nuestras queridas Juventudes Comunistas, ayuda política y material, si es necesario, y, en lo actual, debemos contribuir con todo nuestro esfuerzo a fin de asegurar un éxito rotundo al próximo Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile. Dicho Congreso debe constituir todo un acontecimiento político nacional que haga vibrar a las grandes masas juveniles y que éstas se sientan fielmente interpretadas en este gran evento de nuestra joven guardia.

El camarada Pascual Barraza se ha referido en su intervención a la importancia que están llamados a jugar en la aplicación de las resoluciones de este Pleno los regidores comunistas. Señaló el camarada Barraza que en los municipios los comunistas tenemos un campo propicio para lograr la incorporación de miles de trabajadores al combate por reivindicaciones tales como la rebaja de los tributos de bienes raíces, de las tarifas de alumbrado, del agua, del alcantarillado, de la pavimentación, etc. Si nuestros regidores, así como también los parlamentarios comunistas, toman estos problemas y se vinculan en forma efectiva a las organizaciones de masas, estarán cumpliendo con las resoluciones de este Pleno.

Una de las tareas inmediatas que debe preocupar nuestra atención es la relacionada con el cambio de carnets. Con este objetivo se ha entregado un plan de emulación que contempla, en la primera etapa, estímulos para los comités regionales que obtengan un mayor porcentaje de cumplimiento y que superen el 75% de entrega de nuevos carnets en reemplazo de los actuales y, luego, en una segunda etapa, se contemplan estímulos por el mayor porcentaje de nuevos militantes reclutados. Los premios consis-

ten en útiles de trabajo para el Partido y esperamos, pues, a los triunfadores para entregarles solemnemente sus premios en nuestro XIII Congreso.

Finalmente, camaradas, y aprovechando la asistencia a esta reunión de todos los encargados de organización de los comités regionales de nuestro Partido, quisiera subrayar las tareas más importantes que deben realizar estos compañeros en el plano regional y local.

Los secretarios de organización son los responsables de la vida orgánica del Partido, del funcionamiento de los organismos auxiliares de los comités regionales y locales, de los equipos coordinadores en los organismos de masas; son los responsables de distribuir las tareas y los cuadros de llevarlas a la práctica en cada frente y de acuerdo a su capacidad y que estén más acordes con sus condiciones; al mismo tiempo tienen que animar y controlar el cumplimiento de las tareas; deben velar por la consolidación de los cuadros en sus puestos, atender a su desarrollo y a su capacitación política; promover el reclutamiento de nuevos militantes como una labor permanente; organizar las reuniones del Partido —desde las citaciones hasta los detalles que permitan el desarrollo normal de éstas—; luchar por que se reúnan los secretariados para preparar las reuniones de los organismos intermedios y de base y, naturalmente, asegurar el funcionamiento normal de su comisión.

Todas estas tareas de los secretarios de organización tienen un profundo sentido político y revolucionario. De lo que se trata es de organizar la acción del Partido, de la clase obrera y de las más vastas masas populares para llevar adelante el proceso de la revolución chilena con dinamismo, iniciativa creadora y agilidad.

Nos hemos reunido los miembros del Comité Central del Partido con los secretarios de organización de los comités regionales. Como dijo el camarada Pedro Quilincoy, de nosotros depende ganar a todo el Partido para llevar a su cumplimiento estas importantes resoluciones. Tenemos ple-

na confianza en la capacidad, abnegación y espíritu de lucha de nuestro aguerrido Partido para materializar a corto plazo los objetivos de esta reunión.

¡A LA LUCHA, AL COMBATE, A LA ACCION DE MASAS!

¡A TRABAJAR POR LA REALIZACION DE UN GRAN XIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE!